

Ramón Pérez Parejo [Santas y meretrices. Herederas de la Magdalena en la literatura de los Siglos de Oro y la escena inglesa]

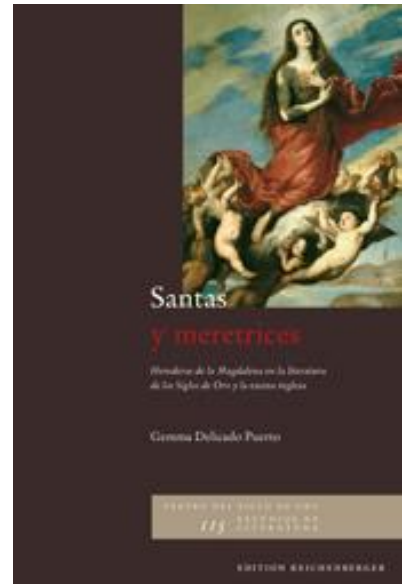
Gemma Delicado Puerto. *Santas y meretrices. Herederas de la Magdalena en la literatura de los Siglos de Oro y la escena inglesa*, Edition Reichenberger, Kassel, 2011, 206 págs.
ISBN. 978-3-937734-85-9

Aspectos externos y visión de conjunto

Santas y meretrices. Herederas de la Magdalena en la Literatura de los Siglos de Oro y la escena inglesa de Gemma Delicado Puerto constituye, ante todo, un estudio de literatura comparada en el que se analiza la figura de María Magdalena y sus herederas literarias desde los evangelios hasta algunas obras de los Siglos de Oro y del teatro inglés.

Como viene siendo habitual en la editorial alemana Reichenberger, el soporte físico del libro presenta una gran calidad en cuanto a diseño, presentación, costura, papel y cubiertas, aspectos que conviene destacar en estos tiempos de crisis.

La edición ha sido patrocinada por el Instituto de la Mujer de Extremadura, adscrito a la Consejería de Igualdad y Empleo de la Junta de Extremadura, en el marco del apoyo a publicaciones que reflejen el tratamiento de las mujeres en la cultura, objetivo al que este estudio se ciñe estrechamente por su contenido y por la agudeza del análisis psicoideológico que se aplica tanto a los escritores como a las visiones del mundo de cada época histórica.



Contenido

Como se ha señalado, el estudio analiza la presencia de la figura de María Magdalena y sus herederas literarias en los Siglos de Oro español y la escena inglesa. Por *herederas literarias* se entiende una nómina de personajes que reúnen ciertas características comunes. En la mayoría de los casos se trata de prostitutas arrepentidas, lo que remite directamente a su origen bíblico. No obstante, también se incluyen en la categoría de *magdalenas* un amplio espectro de personajes femeninos como la prostituta, la cortesana, la esposa adúltera, la virgen seducida y cualquier mujer de dudosa reputación *por estar su cuerpo y sexualidad en entredicho* (pág. 6). Todas ellas suelen compartir los mismos rasgos físicos y psicológicos: su rebeldía e independencia, su sensual belleza, el largo cabello y el color rojo en sus prendas de vestir, símbolo de la pasión. Otros rasgos sólo afectan a algunas de ellas, como el hábito de lectura (lo que les proporciona una visión bastante amplia de la vida), el gusto por la estética y el vestido, y su relación con las enfermedades de transmisión sexual. Comoquiera, la autora señala las referencias intertextuales recíprocas así como las redes culturales entre estos personajes, todos los cuales tienen como nexo el icono de María Magdalena.

En cuanto al contenido en sí, al margen del prólogo y la introducción, el estudio se estructura en cinco capítulos. En el primero de ellos se repasa el tratamiento de María Magdalena en los distintos evangelios, canónicos y gnósticos, además de sus apariciones en los *Flos Sanctorum* medievales, decisivos en la concepción del personaje que ha llegado hasta nuestros días. En este primer capítulo ya se vislumbra una idea central que subyace en todo el libro: María Magdalena es un personaje complejo, contradictorio, ambiguo, inclasificable, paradójico, misterioso, que representa precisamente la rebeldía ante lo establecido.

El segundo capítulo se centra en las relaciones entre María Magdalena y *La Lozana andaluza* de Francisco Delicado. Además del análisis literario intertextual entre estos dos personajes, la autora aprovecha para relatar la tradición iconográfica de las magdalenas, la cual es reelaborada y reinterpretada por el narrador renacentista en la construcción de su controvertida protagonista.

El tercer y cuarto capítulos están dedicados al análisis de las magdalenas en la obra de Cervantes. En el tercero se estudian los casos de *El Persiles* y *Las novelas ejemplares*, mientras que en el cuarto se realiza un contraste entre los tratamientos que realizan Cervantes y Avellaneda.

En el capítulo quinto se da cabida, por un lado, a las obras de Lope de Vega que contienen personajes similares a María Magdalena y, por otro, a distintas obras de Shakespeare que tratan el tema de la prostitución.

El criterio para seleccionar estas obras y autores se debe a que todos muestran conductas femeninas subversivas en su tiempo *que se niegan a claudicar ante los estrictos predicamentos de la moral del antiguo régimen* (pág. 146).

Consideraciones metodológicas

Conviene realizar unas consideraciones previas que afectan a la metodología y al enfoque teórico del estudio.

En primer lugar, cabe señalar la perspectiva feminista de la obra, que se traduce en una posición desde la que se lee, desde la que se interpretan las obras. Sin duda este enfoque bebe de las fuentes de las teorías literarias feministas, particularmente activas en el mundo anglosajón desde los años noventa, contexto en el que la autora ha desarrollado buena parte de su formación académica. Esta perspectiva afecta decisivamente a la exégesis de las obras analizadas hasta el punto de desmontar ciertas interpretaciones canónicas, o al menos replantearlas para su futura consideración a la manera deconstruccionista.

En segundo lugar, el estudio va más allá de fronteras nacionales y géneros literarios. Así, presta atención a la relación entre lo visual y lo escrito, entrelazando écfrasis, hagiografía, pintura e incluso producciones cinematográficas. Este es sin duda uno de los aspectos más destacables del trabajo en su voluntad de relacionar todas las épocas y todas las realizaciones ficcionales que han dado cabida a la compleja figura de María Magdalena.

Por otro lado, salvo en el caso del contraste de tratamiento entre Cervantes y Avellaneda (por razones obvias), en el estudio no existe afán alguno de comparación entre autores y obras, sino un deseo de estudiar uno por uno los casos en que aparece el *leit-motiv* estudiado. De este modo, aunque haya relaciones intertextuales entre las obras y los autores seleccionados, especialmente entre los españoles, obvios por otra parte en escritores de esta talla, la autora consigue analizar los casos particulares invitando al lector a extraer sus propias conclusiones a la luz de los contextos históricos, culturales, ideológicos y personales de cada uno de ellos, tal como recomienda Lennard Davis en su ya clásico *Resistirse a la novela. Novelas para resistir. Ideología y ficción*.

Por último, a tenor de las referencias que aparecen en el estudio, para llevar a cabo este trabajo Gemma Delicado ha tenido que manejar y asimilar multitud de referencias bibliográficas, lo que en principio resulta ciertamente ambicioso tratándose de obras canónicas en la historia de la literatura española e inglesa. Sin embargo esto no ha intimidado a la investigadora. Particularmente interesantes en este sentido son sus recorridos por la crítica que se ha ocupado del personaje de María Magdalena (págs. 3-7), la concepción histórica de la prostitución en la sociedad y la literatura (págs. 7-12) y los comentarios históricos sobre la regulación de la prostitución en la historia de

España (págs. 69 y ss.). Con todo, pese a lo vasto de la bibliografía sobre el tema, faltaba un estudio amplio que enfocara monográficamente este personaje, tan crucial como atractivo a juzgar por sus numerosas manifestaciones artísticas.

Algunas claves

A lo largo de los siglos, el tema de María Magdalena ha fascinado a todo tipo de exégetas y artistas por una simple razón: se trata de una figura compleja, con muchas aristas, difícil de encajar en el dogma cristiano ya desde sus primeras apariciones en los evangelios. Santa y puta, sagrada y profana, rebelde y leal, oveja descarriada y primer apóstol, pecadora y arrepentida, sumisa e ingobernable, espiritual y sensual, virtuosa y pecaminosa, tan repudiada como atractiva, María Magdalena, en sus múltiples manifestaciones artísticas, se erige en una figura inclasificable, liminar, fronteriza, fuera del dogma y del centro, como bien insiste la autora en las conclusiones de cada capítulo.

El personaje, desde sus orígenes, ha tenido las más diversas funciones: ha servido de contrapunto a la imagen de la Virgen María, *que era el modelo de mujer propuesto por la Iglesia y sus instituciones* (pág. 5); ha sido el modelo del arrepentimiento cristiano; ha representado como nadie la sensualidad; ha dibujado la delgada línea roja entre la virtud y el pecado, *representando así la esencia de todo ser humano* (pág. 7); se ha constituido en canon o ideal de belleza (pág. 52) o ha personificado la rebeldía en un mundo de estrictas normas morales.

En suma, además de un personaje atractivo e interesante, se trata de una figura necesaria, un contrapunto a los valores dogmáticos, inamovibles e inequívocos de la moral cristiana y su modelo plano de mujer. Frente a ello, María Magdalena representa lo ambiguo, lo versátil, lo híbrido, lo rebelde, lo inclasificable. Constituye la esencia de la lucha entre el centro estático y una periferia inestable, incontrolable. Pero el centro (la virtud) sólo tiene sentido si se presenta al lado de lo periférico, necesita la oposición para cobrar sentido dentro de las dicotomías de origen judeo-cristiano, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la casa y la frontera, el pecado y la virtud, el centro y los márgenes.

En este sentido, los contrastes que se realizan en el libro entre personajes femeninos llegan a afectar al concepto mismo del diseño de personajes y, en último término, a las relaciones entre realidad y ficción. Las magdalenas de Cervantes y Avellaneda ilustran cuanto decimos. Tanto es así que la principal diferencia en el tratamiento de las magdalenas de Cervantes y Avellaneda radica en que el de Alcalá de Henares humaniza a Maritornes, le da voz, relieve y no la juzga (la hace en definitiva más compleja y real superando los estereotipos culturales y literarios acartonados), mientras que Avellaneda se limita a polarizar y crear personajes virtuosos (la sobrina Magdalena) o pecaminosos (Bárbara) sin fundir sus rasgos, acudiendo de nuevo a los clichés automatizados tradicionales de origen medieval (pág. 141). Se trata, por tanto, de un contraste muy significativo en el tratamiento, pues Avellaneda describe a un

personaje ficcional ya fijado en la tradición cultural mientras que Cervantes intenta superar los clichés describiendo a un personaje verosímil, de carne y hueso; aplica realidad y con ello humaniza la figura. Simultáneamente, como ocurre también con los personajes de Shakespeare, Cervantes logra relativizar a los buenos y a los malos (pág. 182), intenta que el lector empatice con estos personajes, que al menos pueda comprender sus actitudes, pues al presentarlos de manera más realista nada es completamente blanco o negro. Como sostiene la autora, estas figuras femeninas *muestran una fortaleza incomparable y una doble esencia que se aproxima a la realidad y se aleja de la ficción, acercándolas a parámetros modernos y, en ciertos aspectos, anacrónicamente adelantados a su tiempo* (pág. 183).

Uno de los aspectos más destacables del estudio es el análisis psicológico de autores, obras e incluso críticos literarios. La autora señala en la biografía de los autores seleccionados ciertos datos que pueden haber provocado un tratamiento distinto al de la moral oficial. Así, señala el origen judeo-converso de Francisco Delicado, la mala reputación de las hermanas de Cervantes o los actos de arrepentimiento de Lope de Vega al final de su vida, circunstancias que acercarían a estos autores a una comprensión de la figura de María Magdalena. Pero Gemma Delicado va más allá, afirmando que el rasgo de rebeldía, inherente siempre al personaje, ha confundido con frecuencia a sus exégetas desde los mismos evangelios, a juzgar por las muy distintas versiones, tanto que a veces se han producido curiosos híbridos entre la Virgen María y María Magdalena (pág. 16).

Esta confusión llega a pasar factura psicológica incluso a la crítica moderna y contemporánea, a la que la autora señala perspicazmente algunos actos fallidos. Así, por ejemplo, en págs. 133 y ss., se denuncia la concepción aparentemente indulgente de Unamuno con respecto a Maritornes, el personaje de Cervantes en *El Quijote*. El ensayista vasco se sorprende de que Cervantes consiga que sus personajes femeninos sean a la vez ramera y bondadosa, como si una cosa estuviera reñida con la otra. La autora también critica abiertamente otro acto psicológico fallido de la crítica tradicional, que quiere ver en Cervantes al escritor honesto y moralista frente a Francisco Delicado, que representaría la rebeldía moral y revolucionaria en el tema de la prostitución. Sin embargo, como demuestra Gemma Delicado, el tratamiento de la prostitución en las obras de Cervantes, desde las *Novelas Ejemplares* hasta *El Persiles*, se asemeja mucho más a la del autor de *La lozana andaluza* que a la de los escritores en la estela de la Contrarreforma. Hay modernidad en Cervantes en este tema, como en tantos otros. En realidad, a todos y cada uno de los escritores tratados en este estudio les une una característica, el perdón, adonde por diferentes vías conducen a sus magdalenas: *Es perdonada por el autor, al igual que María Magdalena lo fue por Jesús, Lozana por Delicado y [...] Maritornes por Don Quijote* (pág. 96).

Conclusiones

En suma, salvando alguna errata y algunos errores ortográficos debidos en su mayoría a contaminaciones lingüísticas, la lectura del libro es fluida, ordenada, valiente y muy interesante. Fluida por el estilo claro, conciso e inteligible, donde apreciamos un deseo científico por hacerse entender y por compartir las conclusiones de la investigación. Ordenada porque en cada uno de los capítulos existe una estructura expositiva propia de los patrones de la oratoria: presentación y tesis; comentario de fuentes, argumentario y conclusiones. Valiente porque la autora se atreve con unas lecturas canónicas en el panorama de las letras hispánicas e inglesas, nada más y nada menos que Francisco Delicado, Cervantes, Lope de Vega y Shakespeare, a los que, como hemos dicho, reinterpreta desde una perspectiva deconstructivo-feminista, señalando las fisuras por donde transcurre un fluido psicológico crucial para diseñar el personaje de un modo determinado. E interesante porque la figura de María Magdalena, como demuestra la autora, ha ejercido una gran atracción sobre los exégetas y los artistas de todas las épocas, sigue suscitando debate y controversia; vuelve a recrearse en nuevas producciones ficcionales, por ejemplo en el cine, y puede afirmarse que, pese a sus escasas apariciones en los evangelios, es uno de los personajes bíblicos con mayor nitidez en el imaginario colectivo, muy por encima de otros con más protagonismo efectivo.

Ramón Pérez Parejo
Universidad de Extremadura

